

Literatura

Adiós al merengue

Rita Indiana, escritora y cantante de electro-merengue, huye del pop y busca a su *Papi*.

Pocas cantantes deciden continuar un debut discográfico que ha sido una sensación retirándose de la música. Pero pocas son, a la vez, escritoras de éxito. La dominicana Rita Indiana es ambas. *Papi* (Editorial Periférica) ha despertado alabanzas en Latinoamérica y España, y el disco *El juidero* (2010) conquistó a todo tipo de paladares con su excitante electro-merengue. Hoy, tras mudarse a Miami con su pareja, Noelia Quintero (directora de sus videoclips), y sus tres hijos, no reniega de su decisión respecto a “la cantaera”.

“Mi último concierto lo di en Barcelona en septiembre de 2011. No pienso volver a hacerlo”, explica Indiana, de 35 años: “Lo pasé fatal, no me vino nada bien la exposición de una *popstar*. Fue un fenómeno muy rápido en Santo Domingo: un día estoy haciendo música con amigos y mañana estoy en todos los canales de tele, en la radio... Te lo cuento como un chiste, pero me dio mucho miedo: en Santo Domingo una señora me tiró un bebé a los brazos. Imagina qué niveles de locura”.

Piensa seguir haciendo música, pero sin ponerle cara ni voz (“para cine o cosas más experimentales”), y se quiere centrar en escribir uno de los 30 libros y guiones que tiene abiertos, una aventura que comenzó a los 19 años, cuando su primera novela, *La estrategia de Chochueca*, circuló en su país de mano en mano, fotocopiada.

“En principio siempre fui escritora. En Barcelona di un concierto para unas 1.000 personas y un coloquio sobre *Papi* en el que había unas 20. Definitivamente me quedo con la charla, aunque fuéramos cuatro gatos”. La Rita Indiana de la vida real es reflexiva y muy certera hablando, poco que



Rita Indiana, autora de *Papi* (Editorial Periférica), sobre un padre ausente.

ver con la descarnada ametralladora que canta *La hora de volvé* o la narradora de *Papi*, un torrencial hip hop-merengue de 200 páginas sobre una niña que espera a un padre que nunca llega, un cruce entre mafioso y caudillo latino que,

como su padre, muere asesinado. “Para mí, *Papi* ha sido muy importante, yo nunca fui a terapia ni bregué con ciertas cosas, y ahí las trabajé. No voy a decir que fue terapéutico, pero cuando puedes hacer algo con cosas que te pasaron y que no entiendes mucho, es muy productivo no solo artística sino emocionalmente”. Como si de un (tópico) exorcismo se tratara, Rita Indiana vomitó el libro en Noruega, en dos meses, a raíz de una película que despertó algo dormido: “Estaba en casa de unos amigos, preparando un proyecto y hacía 15 años que no veía *Scarface* (*El precio del poder*). La



vimos y de repente empecé a recordar cosas. Mi padre vivía en Miami, como Tony Montana... Me llegaron un montón de recuerdos de infancia”.

Altísima, delgada y andrógina, Indiana pudo ser modelo, pero no: “No sé quién se lo inventó. He modelado alguna vez para amigos, pero siete de cada diez referencias en Internet dicen que lo fui”, asegura esta “superviviente de la adicción a Facebook” (le dedicó una canción, *Maldito feisbuk*): “Cuando dejé la música también dejé las redes sociales. Llevo dos años fuera de Facebook y llevo una vida feliz”. ■